TRABAJOS LEÍDOS

EN LA

SESIÓN SOLEMNE

CELEBRADA POR LA

Real Academia Sevillana de Buenas Letras

ASOCIADA Á LA

UNIVERSIDAD LITERARIA

EL DÍA 2 DE MAYO DE 1908

PARA CONMEMORAR

EL PRIMER CENTENARIO

DE LA

GLORIOSA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA



SEVILLA
Imprenta de Francisco de P. Díaz, Plaza de Alfonso XIII, 6
1908

TRABAJOS LEÍDOS

EN LA

SESIÓN SOLEMNE

CELEBRADA POR LA

Real Academia Sevillana de Buenas Letras

ASOCIADA Á LA

UNIVERSIDAD LITERARIA

EL DÍA 2 DE MAYO DE 1908

PARA CONMEMORAR

EL PRIMER CENTENARIO

DE LA

GLORIOSA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA



SEVILLA
Imprenta de Francisco de P. Díaz, Plaza de Alfonso XIII, 6
1908

DISCURSO

DEL

SEÑOR DON MANUEL CHAVES

Señores Académicos:

En este lugar, consagrado por la religión y la ciencia, en este acto tan solemne y ante un concurso tan ilustre, no es mi voz insegura la que debía alzarse antes ó después de otras, reclamando tímidamente ser escuchada, ni tampoco debía corresponder al último de los Académicos ocupar un lugar que no es el suyo.

Voz elocuente y autorizada, voz en cuyo acento hubiera el sentimiento y la expresión que conmueven: voz que condensara en vibrantes frases toda la grandiosidad de la gloriosa epopeya, es la que tendría que levantarse ahora viril y enérgica, como la musa castellana, para trazar un cuadro evocador de un pasado luminoso, de un ayer espléndido cuya memoria fortalece en estos tiempos de menguados ideales, de frialdad en las almas, de indolencia en los brazos que no siempre se alzan vengadores para castigar las ofensas hechas á la madre patria.

Pero ya que la osadía me condujo hasta aquí, ya que no medité antes lo que significaba tomar parte en esta sesión de nuestra Academia, sufra ahora el castigo,

ya que á vosotros toca padecer esta desmayada peroración mía, para la que espero aquella indulgencia de que en otras ocasiones me hicísteis objeto...

No de gloriosos hechos de armas y heroicas hazañas de la Guerra de la Independencia voy á hablaros: no del fragor de las batallas, ni de aquel durísimo y continuo pelear, de aquellos horrores épicos, ni de aquellos bravos caudillos he de hacer memoria; no de las convulsiones políticas que agitaron la nación toda, he de traeros un nuevo recuerdo; cante esto una vez más la lira triunfadora del poeta, refiéralo la pluma escrupulosa é imparcial del historiógrafo, déle forma y color en tablas y lienzos el pincel del artista, surja del mármol á los golpes del cincel del escultor, y viva y perdure eternamente para eterno ejemplo, en la memoria de las generaciones, que se transmitan de una á otra el aliento viril, el soberano impulso de aquella época, tan relativamente cercana que aun habréis podido alguno de vosotros conocer sus últimos hombres.

A campos más serenos que los campos de batalla voy á dirigir el pensamiento: á los campos de la literatura he de tornar los ojos, aunque harto sé que en tan revueltas épocas como aquélla, la prosa y el verso, el libro y el teatro, la novela y la crítica, participan también muy mucho del ardor bélico que á todos inflama, y son las letras también guerreras, y la lucha continua, y la agitación de todos los momentos, poderosas inspiradoras de las creaciones del ingenio.

Al canto profético de Quintana que en su oda á *España después de la revolución de Marzo* de 1808, pre-

siente la campaña que va á comenzar é inflama los espíritus con acentos de bíblico patriarca, los poetas castellanos arrojan el dulce caramillo de Forner y Meléndez Valdés y se despojan de los pastoriles nombres conque se disfrazaban para llorar desdenes de *Amarilis* y alborozarse con los juegos de *Corila*. No la llegada de la primavera ni el nacer de la aurora, ni los goces del amor inocente, ni las satisfacciones de la pura amistad, han de ser objeto de sus estrofas. La guerra, la guerra, con todos sus espantos corre de un extremo á otro de la Península: el sentimiento religioso y el sentimiento patrio se ven heridos en lo más hondo, el hogar y la familia en peligro, menospreciadas por legiones extranjeras las creencias y las ideas, los usos tradicionales y las costumbres de la raza, violentamente alterados en terrible sacudida, los órdenes todos de la vida nacional, no hay nada que deje de participar de aquella conmoción ni nadie que pueda substraerse por completo á aquel fuego que parece estar en el aire que se respira, y en el aliento de cuanto en derredor existe.

Así ocurre que con la misma rapidez que se sublevan en tumulto, ciudades, villas y aldeas reclamando su Independencia, se constituyen *Juntas* y se improvisan tropas, se alza aquí y allá los acentos de los poetas espontáneos y decididos en un tono que nunca usaron y revistiendo sus pensamientos, de un estilo que no le enseñaron los doctos maestros ni los sabios libros que hasta allí les guiaron desde las aulas y les sirvieron de frecuente estudio...

Yo quisiera en estos momentos—señores Académi-

cos—evocado por la magia de la palabra inspirada, traer aquí el ambiente literario de aquellos días de la *Independencia;* yo quisiera por unos instantes haceros aspirar el perfume de aquél ayer lejano; y cuando hubiese conseguido esto, haría surgir ante vuestros ojos las figuras de los escritores y de los poetas de entonces tales como se agitaban en el mundo real, y la cadencia de sus versos, la armonía de sus prosas, estoy seguro que resonarían en vuestros oídos igualmente que resonaron en las de los hombres de hace cien años...

Pero ya que eso no me es dado conseguir, mi vivo deseo, el amplio cuadro que debiera trazar y que tal vez esperábais impacientes, quede reducido á un ligero apunte, y á una rápida ojeada sobre la *literatura patriótica en Sevilla durante los años de la Independencia,* lo que en otras plumas sería discurso crítico de altos vuelos, sabia conferencia ó disertación amena y erudita, reveladora de profundos estudios de inteligencia privilegiada y de amplia cultura.

En aquella restauración feliz de las letras castellanas de fines del siglo XVIII, tiene una honrosa participación Sevilla: su escuela poética resurge con nueva y rica savia: los estudios literarios ó históricos se cultivan con marcada preferencia en nuestra ciudad: fúndanse centros de cultura ó adquieren vigoroso impulso los ya fundados; la enseñanza se amplía y se extiende en las clases

populares, y á las cátedras de los Estudios Generales, á las de matemáticas de S. Hermenegildo, á la escuela de la Academia de las Tres Nobles Artes, á las salas de la Biblioteca pública de S. Acasio y á los talleres que sostiene la Sociedad Patriótica ó Económica, acuden multitud de jóvenes ansiosos de instrucción y deseosos de conquistarse un puesto para ser útiles á la patria.

Si benéficas son para las mejoras materiales de la población los gobiernos de los Asistentes Olavide y Lerena, no lo son menos en otros órdenes la estancia de algunas personas notables que aquí tienen su residencia algún tiempo, y de ellos permitidme recordar sólo don Juan Pablo Forner que contribuye á mejorar el buen gusto en los poetas, á D. Gaspar Melchor de Jovellanos que en el foro y el libro tiende á destruir con sereno juicio nocivas preocupaciones, al barón de Bruere que funda y dirije el importante *Diario Histórico y Político de Sevilla* (1), á D. Juan Agustín Cean Bermúdez que forma los índices de todos los documentos de la Casa de Contratación de Indias y estudia é ilustra las inmensas riquezas artísticas aquí acumuladas y á otros varios literatos, eruditos y hombres de ciencias de cuyos pasos quedan por largo tiempo marcadas huellas.

Al calor de aquel renacimiento tuvieron vida tres asociaciones literarias que jóvenes animosos crearon y se esforzaron por sostener como fueron la *Academia Horaciana* (2), la del *Silé* y la de *Letras Humanas*, donde por primera vez sonaron los luego famosos nombres de Arjona y Lista, Reinoso y Matute, y á aquél corresponde uno de gran actividad y provecho de nuestra Real Aca-

demia de Buenas Letras, que sabiamente dirigían por el entonces veinticuatro y alguacil mayor D. Fernando López Pintado marqués de Torreblanca; el ministro togado D. José Pérez Valiente y el erudito prebendado D. Diego Alejandro de Gálvez.

En los primeros años ya del siglo XIX, no es que aquel benéfico impulso desaparece, nó, es que se oculta, es que se atenúa por un corto espacio, como si fuese á tomar alientos para surgir vigoroso y potente en medio del ardor de una guerra de invasión, de una lucha espantosa que va á producir el más completo cambio en la sociedad.

Para salvarla en aquella catástrofe, para librarla del yugo extranjero, para infundirle alientos entre las invencibles huestes, es necesario el esfuerzo supremo de todos, y Sevilla responde á este deber, con su glorioso alzamiento de 26 y 27 de Mayo de 1808, con la constitución de la Junta Suprema de Gobierno, con la organización de sus batallones de voluntarios, con las gruesas sumas que generosa y espontáneamente se apresuraran á ofrecer la nobleza, el comercio y todas las clases, con la predicación ardiente de los ministros del altar, con las arengas fogosas de improvisados escritores y las notas que arrancan á sus estros los poetas hispalenses.

Así ya en odas, ya en canciones, ya en elegías, epístolas ó romances, González Carvajal invoca á Santiago para que proteja nuestras armas, Fray Ramón Valvidades, enaltece á Castaños en su *Victoria* y el heroísmo aragonés en su *Iberiada* (3), Lista el triunfo de Bailén (4), Laiglesia y Darrac el heroísmo de los soldados españo-

les é ingleses, Don Jacobo Vicente Navarro el primer aniversario del Dos de Mayo, D. Francisco Galo Carreño el *Triunfo de Sevilla restaurada*, Don José M. Blanco, el famoso *White*, la *Instalación de la Junta Central* (5), y ya con sus firmas, ya anónimos, en periódicos, hojas y folletos, Núñez y Díaz, López de Castro, Roldán, Matute y otros de menos conocidos nombres, alientan el espíritu de Independencia que late en el corazón de las masas arrastrándolas con fuerza irresistible.

Por ello en todas las composiciones, se insiste con marcado interés en la confianza del valor español, en la perfidia con que se ha invadido la tierra hispana, en el ciego furor de que están poseídos los enemigos y en los horrores de la esclavitud que aguarda, de no procurar el exterminio y el vencimiento del tirano.

Bellezas puede encontrar la crítica en muchos de aquellos cantos y en ellos si no en todos, en algunos se encuentra fragmento donde el autor logra elevarse á una altura digna del objeto de su inspiración.

Place á los oídos á veces repetir aquellas estrofas, y al salir hoy de los labios, al pasar la vista sobre las páginas en que están escritas, el velo del pasado se aclara, las nieblas de la historia creemos que se disipan un tanto, y nos sentimos más cerca de aquellos hechos, menos alejados de los corazones que sintieron hondamente el espectáculo de alzamiento nacional.

Todos los aspectos que el gran suceso va dejando en los ánimos lo saben pintar nuestros poetas. El estupor de los primeros instantes arranca á D. Félix Hidalgo, estas frases:

«¿Qué furioso escuadrón se precipita
de la escarpada cumbre del Pirene
sobre la gran Hesperia, que olvidada
yacía en paz amada?
¿Es el romano fuerte y aguerrido
invicto domador de las naciones
que con activo brazo belicoso
impone al cuello de soberbios reyes?
¿Es el vándalo fiero que vibrando
entre orfandad y muerte
del antiguo Jafet la porción bella
envuelve atroz y en nube tenebrosa
el genio obscurecido
la tártara ignorancia va esparciendo?». (6)

La protesta contra la tiranía de Napoleón, que ha de encontrar en la Junta de Aranjuez invencible muro, tiene en la oda de D. José M. Blanco viriles acentos: el grito despertador de las provincias, complácense en enumerarlo casi todos, acudiendo á muy semejantes imágenes y la seguridad en el triunfo, la confianza en el porvenir, es siempre idea que fortalece y que no se aparta de las imaginaciones. Oíd por ejemplo á *El cantor de Anfriso* (Lista) cuando exclama:

«¡España, España, amada patria mía!
Patria de los valientes
que el largo oprobio de tu faz borraron,
cuando tu afecto de mi pecho salga,
mi cantar abatido

sepúltese en el polvo del olvido.
¡Oh patria, nombre amado que al oirlo
las almas enagena!
¿Quién no se goza en tus gloriosos triunfos?
¿Cuál es el corazón de duro bronce
que tus males no llora
y al bienhechor que te defiende adora?»

Al mismo tiempo que los literatos, la musa popular andaluza, siempre tan rica, se alza lozana y espléndida con todo su desaliño, y desplegando la multitud de colores de su ropaje. Aquí expresa el vivo sentimiento de la fe religiosa, invocando atribulada á la imagen predilecta para que le dé auxilio; allí confiada, se burla y satiriza despiadadamente á los poderosos enemigos; acá compadece enternecida y llora á las víctimas de la lealtad; allá entusiasmada, exalta hasta el último punto las proezas del guerrero, y siempre sincera, siempre apasionada, no falta nunca en sus canciones el Dios que adora, el rey que respeta y la patria en que ha depositado tantos cariños....

No son aquellos años de la guerra ni el continuo movimiento y general desorden apropósitos para la publicación de obras extensas y de numerosos volúmenes que requieren un tiempo en su preparación de que no se dispone; la palabra escrita urge que llegue pronto al público, el pensamiento ha de transmitirse con rapidez, y de aquí la necesidad de acudir al folleto, á la hoja suelta, al periódico, que es continua relación con el lector, le instruye ó le deleita, fragmentariamente le explica

teorías ó sistemas, ó le relata hechos que satisfacen una curiosidad bien justificada en tan anormales circunstancias.

Y Sevilla, donde tantos sucesos de interés se desarrollan desde 1808 á 1810, donde tanto movimiento y agitación se notan, donde tantas personas ilustres acuden traídas por los azares de la campaña, ofrece al que estudie su movimiento intelectual en este período, los más varios aspectos y los más diversos caracteres.

Los literatos, los pensadores, los eruditos, no guardan ya avaros sus producciones ni sus experiencias, ni sus conocimientos para el reducido círculo de unos pocos, y las inspiraciones de los primeros, las reflexiones de los segundos y el saber de los últimos, salen de las estrechas academias y de los voluminosos libros, á orearse en las brisas de la calle á buscar las multitudes, y en discursos breves, en arengas fogosas, en artículos ó proclamas, cada uno da lo que puede, ofrece aquéllo de que es poseedor para el servicio de la causa nacional y para la salvación de la patria en peligro, que hay que ver pronto libre.

Por Sevilla desfilan en aquellos años, entre otros muchos hombres que son harto conocidos para encarecerlos, y que no he de enumerar por no hacer estos párrafos más fatigosos, el geógrafo Antillon, y con Quintana escribe *El Semanario Patriótico* (7), Don Cristóbal Beña, que confecciona proclamas al escocés Dowine al servicio de España; Alcalá Galiano, que presta su colaboración en anónimos folletos; Arriaza, que escribe *El Fanal de la opinión pública* y el discurso *De la necesidad*

virtud (8); Fray Tomás de Salas, del orden de mínimos, que imprime sus *Cantos patrióticos;* y entre los hispalenses citaré á Don Alberto Lista, que redacta *El Espectador Sevillano* (9) y da á luz el hermoso *Elogio histórico* del Conde de Floridablanca (10); Fray José Govea, que toma parte en la redacción de escritos de la Junta; Matute y Gaviria, que auxilía con su erudición á la Sociedad Patriótica; (11) Don Manuel López Cepero autor de *Sevilla Libre*, Don José M.ª de Ríos, Don Nicolás Tap y Núñez, el franciscano Fray Tomás Navarro, el archivero Don Francisco Valbuena y el laborioso Don José Montero de Espinosa, apenas dan paz á sus fecundas plumas en cuadernos y hojas como *El vencedor católico*, *El Correo político*, *El voto de la Nación*, donde tratan de las más arduas cuestiones, de los asuntos del día que más interesan á la opinión y de la marcha de la guerra, que tantas vicisitudes á la sazón ofrece.

La sátira es cultivada también como arma poderosa en las letras sevillanas de 1808 á 14 y blanco preferente son de los tiros de los escritores en prosa y verso el Emperador y su hermano José, los mariscales del ejército invasor, los afrancesados y las medidas todas del gobierno intruso.

Sátira por lo general destinada á hacer efecto en las masas, y provocar en ellas la risa, con el ridículo de los enemigos, es casi siempre desenfadada y suelta, de vulgar lenguaje, y si no se distingue por lo aguda ni por lo profunda, sobresale en ella las más adecuadas condiciones para llegar á los lectores á quienes se encaminaba principalmente.

Leed por ejemplo *La Linterna mágica: semanario fisonómico para conocer bien al emperador*, leed los cortos números de *La Gaceta de Bollullos* y de la *Gaceta de Carrión*, *La Tía Norica* y el *Tío Tremenda ó los Críticos del Malecón*, papeles que en sus días tuvieron no pocos lectores entre el pueblo patriótico y os convenceréis de lo que digo (11).

No es lícito que yo os entretenga aquí con una á manera de lista bibliográfica de la multitud de composiciones poéticas que por Sevilla circulan en aquellos años ni menos que me detenga en ellas con propósitos de crítico, mas permitidme que recuerde *El laurel de Andalucía y sepulcro de Dupont*, el romance histórico cómico-trágico *Napoleón en la Isla*, la *Canción guerrera del soldado español*, la oda *España restaurada* de Hidalgo, *Los cantos del trovador*, dirigidos á Fernando VII, el himno de *El buen patriota*, *Sentimientos de un español en la dispersión de Ocaña* (oda) y *El Heroismo en elogio del Secreto Congreso de Patriotas de Sevilla* por Don Andrés Rossi.

Literatura casi de circunstancias es la que en aquellos días se cultiva, y aun fuera del papel periódico y del impreso volandero destinado á efímera existencia, el hecho de armas próspero ó adverso á nuestra causa, el acto del militar ó del guerrillero, el suceso político de carácter general ó local, es el que da origen al poema, á la narración en prosa, al apólogo, al cuento, á la novela y á la pieza teatral.

En este último género ¡cuánto ofrece de curioso y de interesante Sevilla durante la Guerra de la Indepen-

dencia! En la escena del coliseo hispalense se reflejan como no podrá ser menos las vicisitudes de la causa nacional (12) y por ella pasan obras francesas traducidas y composiciones afrancesadas mientras dura la población en poder de los invasores, y cuando llegan los días vencedores de 1812 á 14, aparecen y son recibidos con extraordinaria aceptación y general aplauso, comedias, dramas, sainetes, diálogos y monólogos, de carácter patriótico como *La Muerte de Murat*, *El sueño del tío José*, *La España libre*, *La sevillana astuta*, *El triunfo de los Papa-Moscas*, *El terror de los franceses*, *El sol de Sevilla* y cien más cuyo mérito no será en general sobresaliente no ofrecerá motivo de elogio para la crítica, pero, ¿cómo dudar que reflejaron en un tiempo el sentimiento popular, que contribuyeron á la exaltación entonces necesaria de las masas, y que si no presentaron modelos de buen gusto, de corrección de estilo y de verdad artística, supieron llegar á lo más vivo de los corazones patriotas.

Seguramente—señores Académicos—aquel concurso un tanto rudo é ignorante, aquellos espectadores bulliciosos de las clases modestas que llenaban por las tardes y en las primeras horas de la noche las gradas y bancos del *Teatro Principal* de Sevilla, sentirían mucho más directamente despertarse el amor patrio que con el *Pelayo* de Jovellanos ó con *El Duque de Viseo* de Quintana, con las escenas de *El Héroe de Somosierra ó el Empecinado*, con las grotescas lamentaciones del protagonista de *Pepe Botella rey sonámbulo* ó con los versos desaliñados de *Aragón restaurado*, *El Fin de Na-*

poladión, El Desertor francés, La Batalla de Mora y la *Feliz reconquista de Sevilla* (13).

Hay un paréntesis en la vida literaria de la capital hispalense que yo quiero aquí dejar en blanco, si consideraciones de más fuerza y la verdad que os debo no me lo impidieran: que seguramente extrañaríais pasara en silencio aquellos escritos pocos por fortuna, que pertenecen á los días aciagos en que invadida la mayor parte del Andalucía, era nuestra ciudad centro de operaciones, capitalidad militar de los Imperiales, y punto donde las autoridades superiores del extranjero ejército, tenían que influir necesariamente en determinadas esferas.

Pusiéronse á salvo de la invasión á fines de Enero de 1810 no pocos ingenios sevillanos: llamaron á muchos, lejos de aquí, los deberes del sagrado ministerio que ejercían, las obligaciones de las armas, y el cumplimiento de formales compromisos; partió también aquél brillante núcleo de hombres ilustres de Castilla que habían residido en los días de la *Junta Suprema*, de la *Central*, de las victorias de Bailén y Talavera, y ya no se vieron solemnidades como aquella en que Castaños rendía á la imagen de la Virgen de los Reyes los trofeos recogidos en memorable batalla, ya no se celebraron en el Alcázar de los viejos monarcas deliberaciones en que se decidían la causa nacional y se salvaba la patria con sabias medidas atendiéndose no sólo á la Península sino al vasto imperio colonial; ya no partían de aquí tropas animosas que alegres y decididas marchaban á vender caras aquellas existencias que ofrecían gustosos á la in-

dependencia, ya en fin no podría contemplar asombrado en gran poeta Byron, al pueblo en procesión de rogativa para impetrar la clemencia Divina en favor de nuestras armas como pudo contemplarlo en los últimos días de Junio de 1809, cuando el autor de *Manfredo* pasó por Sevilla.

Durante los dos años ó poco más que la invasión se sostiene, las letras hispalenses casi están reducidas á los artículos y elogios que la *Gaceta* de los afrancesados publica y á la cual van unidos nombres sevillanos que en esta ocasión más que en otra alguna, deben pronunciarse con respeto....

¿Quién recuerda hoy las composiciones que dió aquí á luz siendo ministro de José Bonaparte el *dulce Batilo* Meléndez? ¿Quién *La Bética coronando al rey nuestro señor*, oda de Arjona al monarca intruso y su *Cantata* al mismo? ¿Quién el *Epitalamio* de Matute y Gaviria al segundo matrimonio de Napoleón? ¿Y quién, en fin, la dedicatoria al Mariscal Soult de Lista, puesta al frente de su bella traducción del *Enfermo imaginario?*

En vano busca el investigador literario producciones que conocer y estudiar en aquellos días que tan fecundos son en otras poblaciones como la culta Cádiz, en que parece que se reconcentra todo el cerebro de la nación y donde se sigue paso á paso la vida intelectual de tan agitado período.

Las prensas hispalenses de Padrino, Hidalgo, Carrera y Vázquez, apenas si producen otra cosa que *edictos, anuncios, bandos, órdenes, reglamentos* y *tratados de guerra*, fárrago de papeles oficiales, de los que hay que

apartar la vista y entre los cuales apenas si se halla otra cosa que la *Noticia sobre Arias Montano*, con motivo de la traslación de sus restos, y algunas composiciones como las dedicadas á los *Papa-Moscas*, nombre burlesco que daban los afrancesados á los patriotas sevillanos.

Pero los días melancólicos de la invasión pasan, á las puertas de la ciudad llegan las tropas de Cruz Mourgeon y Ballesteros; el júbilo se desborda sin freno y Sevilla alza el ensordecedor clamoreo de un pueblo que recobra la independencia suspirada.... ¡Momentos aquéllos de que yo os quisiera dar una idea exacta, para que así, los escritos nacidos al calor de tales entusiasmos, pudieran ser ahora estimados con relación al ambiente en que se diera al público!

A ello renuncio, que harto he abusado de vuestra paciencia y harto he justificado ya lo inútil de mi intervención en este acto solemne que la Academia de Buenas Letras celebra para conmemorar la guerra de la Independencia.

Dado el carácter, dado los fines que nuestra institución tiene, algún tema en armonía con ella tuve el deseo de escoger para deciros algo; que del movimiento literario de la capital de Andalucía en aquel período, puede aún escribirse mucho, ¿quién lo duda?... que de las obras que nuestros ingenios produjeron entonces, apenas he hecho otra cosa que enumerar algunas, ya lo habéis

visto y diré en mi defensa que tampoco permitía otra la índole de este discurso....

¡Bien hace nuestra Real Academia, bien hace Sevilla, conmemorando el glorioso centenario de 1808, y uniendo su voz á la de la nación entera, que evoca en estos momentos días inmortales! No se trata de renovar apagados odios entre amigos pueblos, no se trata de tomar pretexto para fines políticos, se trata de algo más elevado, más grande; se trata de pagar un tributo justísimo, de que somos deudores, á la generación fecunda y luchadora que asombró al mundo con el ejemplo de su tesón y su heroísmo, que dejó tras sí honda huella de sus pasos y que á los venideros tiempos tienen ocasión de ofrecer, altos ejemplos que imitar y rectos caminos que seguir.

He dicho.

NOTAS

(1) *Diario histórico y político de Sevilla.*—Imprenta de Vázquez é Hidalgo, en calle Génova.—Con real privilegio.—Comenzó el 1 de Septiembre de 1792.—Terminó el 30 de Junio de 1793.—Salieron á luz 101 números.—Se publicaba diariamente en 8 páginas.

Del barón de Bruere, emigrado francés, se ocupa Matute y Alcalá Galiano y en su periódico colaboraron entre otros Forner, Roldán, Meléndez Valdés y Lista.

El 1804 el barón de Bruere pasó á Cádiz, donde dirigió otro periódico con el título de *Correo de las Damas*.

(2) Siendo magistrado de la Real Audiencia D. Juan Pablo Forner durante su estancia en Sevilla, escribió no pocas composiciones poéticas y colaboró en *El Diario Histórico,* donde firmaba con el seudónimo *El Forastero.* Forner protegió la *Academia Horaciana,* en que figuran Vera, Fuenmayor, Cerro y González de León.

Son muy interesantes algunas cartas y versos de Forner en los años en que residió en Sevilla.

(3) *La Victoria.* Oda al Excmo. Sr. Don Francisco Xavier Castaños por la batalla ganada en los campos de Bailén contra los ejércitos franceses el día 20 de Julio de 1808.—Sevilla, por los herederos de Padrino. Pliego en 8.º

Esta oda de Valvidares, que salió sin nombre de autor, es de las primeras dedicadas á la batalla famosa. Fray Ramón Valvidares y Longo nació en Sevilla en 1766 y murió en 1832. A más de sus obras *Descripción poética de la inundación que molestó á Sevilla* en 1796, *Sermón moral* (1807), *Fábulas satíricas* (1811), *El Liberal de Cádiz, Cartas políticas, Retórica del púlpito,* etc.; publicó en 1813 esta obra relativa á la Guerra de la Independencia, cuya segunda edición tengo á la vista:

La Iberiada, poema épico á la gloriosa defensa de Zaragoza, bloqueada por los franceses desde 14 de Junio hasta 15 de Agosto de 1809 y desde 17 de Noviembre de este año hasta 20 de Junio de 1809—por el R. P. M. exprior Fray Ramón Valvidares y Longo, etc., etc.—(Segunda edición). Madrid.—Imprenta de C. Aguado, bajada de la Santa Cruz.—1825.—Dos tomos en 4.º, papel hilo, buena impresión, en pasta.—Contiene la

obra: (Tomo 1.º): Retrato del autor.—*Dedicatoria.—Razón y prospecto de este poema.—Argumento histórico de la Iberiada.*—XII cantos.—*Lista de suscriptores.*—(Tomo 2.º): X cantos.—*Notas.—Lista de suscriptores.*—(La primera edición de esta obra se publicó en Cádiz en 1813.)

(4) *Al Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños,* capitan general del exercito y general en xefe del de Andalucia.—La Victoria de Bailen.—Oda.—Impresa de orden de la Junta Suprema.—Sevilla, por la Viuda de Hidalgo y Sobrino.

Cuaderno en 4.º: ocho páginas: firmada *El Cantor de Anfriso* (Don Alberto Lista.)

(5) *Oda á la instalacion de la Junta Central de España* por Don Josef Maria Blanco.—Con superior permiso. Por Fuentenebro y Compañia. Año 1808.

En 4.º: cuatro páginas.

(6) *La España restaurada por la victoria de Bailén.*—Iberiaca.—Sevilla: en la Imprenta Mayor.—Año 1808.

Cuaderno en 4.º: seis páginas. Contiene portada.—Dedicatoria en verso al Conde de Tilly, firmada por el *Br. Felix Maria Hidalgo, husar de los nobles de San Fernando.*—Oda.

Hidalgo estudió en la Universidad de Sevilla ý fué alcalde constitucional de la ciudad en 1822. Era gran conocedor de los poetas clásicos ý notable su traducción de Virgilio. (Sevilla 1829). Murió Hidalgo en 1835.

(7) *El Semanario patriótico* donde tanto escribió con Antillon y Quintana Blanco, se publicaba primero en Madrid y salió á luz en Sevilla, desde 4 de Mayo de 1809 á 31 de Agosto del mismo año.—Publicado en números de 16 ó más páginas en 4.º

Es muy interesante la lectura de la colección de este periódico.

(8) *Fanal de la opinión pública.*—Papel que con el fin de borrar las falsas impresiones dadas por los franceses contra Inglaterra escribe un amante del bien de la patria. Con licencia en Sevilla, por la Viuda de Vázquez y Compañía, 1809.—Folleto en 4.º de 21 páginas, dos de portada y una al final sin numerar.

(9) *El Espectador Sevillano.*—Con superior permiso en la imprenta de Hidalgo, calle Génova.—Comenzó este periódico en lunes 2 de Octubre de 1809 y terminó en 29 de Enero de 1810. Salía todos los días en cuatro páginas en 4.º

Director Don Alberto Lista y Aragón.

Texto, artículos sobre política, viajes, literatura, intereses políticos, etc. Discursos, extractos de periódicos, noticias del reino, partes de la guerra, poesías, altura del barómetro y termómetro y observaciones.

(10) *Elogio histórico del Serenísimo Sr. D. José Moñino, Conde de Floridablanca,* presidente de la Junta Central, Suprema Gobernación de los Reinos de España é Indias, por Don Alberto Lista y Aragón.—Sevilla, 1809.—Imprenta Real.

Folleto en 4.º: 35 páginas.

(11) *Linterna mágica.*—Semanario fisonómico para conocer bien al emperador de los franceses y su honrada familia, dividido en varias escenas y coloquios.—1809.—En Sevilla, por los herederos de D. Josef Padrino.

Se publicaba este periódico satírico los martes, en números de cuatro páginas en 4.º

Gaceta de Bollullos.—Sevilla: en la imprenta de Don Antonio Carrera.—Se publicaba en números de cuatro páginas en 4.º, al final dice: «saldrá todos los sábados,» firmado el texto por J. C.—He visto cuatro números en la Biblioteca del Duque de T'Serclaes.

Las noticias, artículos y versos de este periódico son de corte satírico.

Gaceta de Carrión.—Sevilla: en la imprenta de Don Antonio Carrera.—Se publicaba en números de cuatro páginas en 4.º Salía á luz los sábados. Firmado su texto por M. P.

Noticias y sueltos satíricos.

La tía Norica.—Sevilla: imprenta de Padrino.—Comenzó en Septiembre de 1814. Salía á luz en 4.º, cuatro páginas. Redactado por Don José María de Ríos.

El tío Tremendo ó los críticos del Malecón.—Imprenta de los herederos de Don José Padrino, luego en la de la calle Vizcaínos, etc.—Comenzó en Septiembre de 1813.—Lo escribía D. José María de Ríos.

(12) El Teatro Principal de Sevilla ó Teatro Circo como le llamaban entonces, desde los comienzos de 1808 sufrió no pocas vicisitudes. En 7 de Enero del citado año se anunció la comedia *El falso Nuncio de Portugal,* pero la Inquisición prohibió que se representara. En 7 de Abril hubo suertes de física recreativa. Empezó la temporada en Pascua de Resurrección con una compañía de verso y ópera. En la de verso figuraba como primera actriz María Velasco y Manuela Palomino y como actores José Antonio Fedriani y Manuel Fedriani, de Cádiz. En la compañía de ópera eran primeros cantantes Manuela Correa y Miguel Mesa. Las obras en verso más representadas fueron *No siempre lo peor es cierto, El socorro de los montes, El viejo y la niña* y *El valiente justiciero.*

El 26 de Mayo, estando representándose la comedia *Caprichos de amor y celos* cuando estalló el alzamiento popular en la ciudad contra los franceses, entraron los amotinados en el teatro y se terminó el espectáculo.

El 28 de Mayo la Junta Suprema mandó en definitiva cerrar el teatro, continuando así todo el año 1809.

Al acercarse los franceses á Sevilla, la Junta ordenó que se derribase el teatro, pero afortunadamente no se llevó á cabo esta medida.

Dueños los franceses de Sevilla, José I mandó abrir el Principal, que inauguró la temporada en 9 de Febrero de 1810 con *La Dama Sutil,* de Comellas. En esta compañía figuraban como actrices dramáticas María Samaniego, Manuela Palomino y Josefa Romero, y como actores Bruno Rodríguez y Miguel Hernández. Con algunas variantes siguieron los artistas de dicha compañía actuando en el Principal en 1810, 1811 y 1812, representando entre muchos dramas y comedias las siguientes obras de circunstancias.

Calzones en Alcolea.—Comedia estrenada en 15 de Abril de 1811 de carácter satírico contra el patriotismo de los españoles.

Al freir será el reir y al trocar será el llorar.— Obra afrancesada, contra los patriotas. Se estrenó en 11 de Enero de 1811.

El casamiento por boleta de alojamiento.—Obra escrita por un francés, estrenada en 2 de Agosto de 1812. En esta producción se ridiculizaba el entusiasmo patriótico de los sevillanos por las noticias favorables á la causa nacional.

Durante los días de la dominación extranjera, Don Alberto Lista y Aragón representó en el Teatro Principal de Sevilla las siguientes producciones:

Obras son amores.—Comedia refundida por Don Alberto Lista; se estrenó el 4 de Junio de 1812.

Justa y Rufina.—Tragedia original de Don Alberto Lista. Estrenada en 16 de Diciembre de 1811.

Calixta.—Tragedia traducida por Lista. Se estrenó en 19 de Febrero de 1811.

El enfermo imaginario.—Comedia de Moliere. Traducida por Lista y dedicada al Mariscal Soult. Se estrenó en 2 de Enero de 1812.

Odón de Amando ó el Tribunal de los Templarios.—Tragedia traducida por Lista. Se estrenó en 26 de Julio de 1812.

(13) Muchas son las obras teatrales patrióticas que pudiera citar representadas en Sevilla de 1812 á 1815 que tuvieron carácter local y que fueron aquellos años acogidas por el público con gran aceptación. En la imposibilidad de dar una lista bibliográfica de todas las que tengo noticias, lo haré con brevedad de algunas de las más curiosas, como las siguientes:

Triunfar sólo por la fe supieron los españoles.—Comedia representada en el Teatro Principal de Sevilla el 29 de Agosto de 1812. Esta es la primera obra puesta en escena después de salir los franceses de la ciudad, que la ocuparon desde 1.º de Febrero de 1810 á 27 de Agosto de 1812. Al espectáculo asistió el general Don Juan de la Cruz Mourgeon, que al frente de las tropas tomó la capital.

La mayor fineza que hizo Inglaterra con España.—Se representó en el Principal de Sevilla el día 1 de Septiembre de 1812.

El triunfo de los Papa-Moscas y apuros de los afrancesados.—Pieza de D. J. Santana, estrenada en el Principal en 11 de Septiembre de 1812.

El Héroe de Somosierra ó el Empecinado.—Comedia.—Un folleto en 8.º Se representó en el Principal el 4 de Octubre de 1812.

La defensa de Valencia y castigo de los traidores.—Comedia representada en el Principal el 17 de Octubre de 1812.

El desertor francés.—Baile ejecutado en el Principal el 28 de Octubre de 1812.

Tiránica opresión de los franceses y feliz reconquista de Sevilla.—Comedia de Santana, estrenada en el Teatro Principal el 4 de Noviembre de 1812.

La batalla de Mora por Ballesteros y entrada de los españoles en Málaga.—Comedia representada en 2 de Noviembre de 1812 en el Teatro Principal.

Los espias franceses ó los verdaderos patriotas.—Baile estrenado en el Teatro Principal de Sevilla en 9 de Noviembre de 1812.

El Inglés.—Pieza en un acto de Santana, estrenada en el Teatro Principal en 9 de Diciembre de 1812.

Unos cantan y otros lloran ó sea patriotas y afrancesados.—Pieza en un acto, estrenada en el Principal el 5 de Agosto de 1813 en la función á beneficio de Lázaro Calderi.—En una nota qne aparece en el cartel de mano anunciando esta función (Archivo Municipal de Sevilla) se lee: «en la que se manifestará una vistosa perspectiva del Café de los Patriotas, adornada é iluminada en los mismos términos que lo estuvo en la noche de 30 de Junio y 1 de Julio.» El café aludido es el que existía en la calle de Génova.

También fueron entre otras muy aplaudidas en Sevilla las obras patrióticas que llevaron por títulos *Fernando Séptimo preso, La constancia española y víctimas del patriotismo, Napoleón en el Infierno, El Congreso de Bayona, etc., etc.*

POESÍA

DEL

SEÑOR DON JOSÉ SANCHEZ ARJONA

A ESPAÑA

EN EL CENTENARIO DE LOS

MÁRTIRES DE SU INDEPENDENCIA

Con angustiosa emoción,
sus tumbas al contemplar,
siento en mis ojos brotar
llanto de amarga aflicción,
y al par que mi corazón
se enternece á su memoria,
ante su brillante historia
pienso, con gozo profundo,
que al sucumbir para el mundo
nacieron para la Gloria.

Alto renombre alcanzaron,
y de la Fama en el templo
viven para eterno ejemplo
de la patria que ensalzaron;
si de laureles orlaron
la sien de la patria amada,
hoy, en su tumba sagrada
España los ojos fijos
demuestra, honrando á sus hijos,
que es digna de ser honrada.

Dichosos los que, cual rayo
vengador, tras lid gigante,
la enseña alzaron triunfante
de la patria de Pelayo,
que en glorioso dos de Mayo
sintió que reverdecía
el laurel con que otro día
su noble frente ciñeron
los que por ella murieron
en San Quintín y en Pavía.

Todos supieron luchar
y, en su heroico combatir,
unos con honra morir
y otros con gloria triunfar,
sin que pueda adivinar
la razón, ni el juicio acierte
á quién cupo mejor suerte,
si al que logró la victoria
ó al que cubierto de gloria,
halló luchando la muerte.

La pena del desgraciado
es mayor si, en su pobreza,
recuerda de la grandeza
perdida el tiempo pasado,
en que se miró ensalzado;
por eso mi patria ahora
más hondamente deplora,
pensando en el bien perdido,
el infortunio sufrido
con los hijos por quien llora.

Ayer, grande y respetada,
al mundo dictaba leyes,
y ante el trono de sus reyes
la tierra vió prosternada;
hoy triste, pobre, angustiada,
mísero espectro viviente,
dobla su pálida frente
pidiendo en su desventura
término á tanta amargura,
consuelo á su mal presente.

¡Patria, patria! Tus clamores
á tus hijos conmovieron,
que afanosos acudieron
hoy para cubrir de flores
la tumba de sus mayores,
y ante tus plantas de hinojos
á ofrecerte, por despojos,
para mitigar tus penas,
sangre, que hierve en sus venas,
llanto, que anubla sus ojos.

POESÍA

DEL

SEÑOR DON LUIS MONTOTO

CENTENARIO GLORIOSO

ROMANCE

¡Salve, ciudad amorosa,
emporio de Andalucía,
de cuya clara nobleza
las edades testifican;
cuna de Santos y Reyes,
patria de Justa y Rufina,
un tiempo Española Atenas,
madre fecunda de artistas,
plantel de egregias virtudes
y valerosa hidalguía!
¡Siempre grande y siempre noble!
¡Salve, ciudad de Sevilla!
¿Quién cantará tus empresas,
quién tus hazañas magníficas?
Con Sancho el Bravo en el Africa
pregonas tu bizarría
y con Don Alonso Pérez
en los muros de Tarifa:
con Don Alfonso el Onceno
lidiaron por Algeciras
tus capitanes mejores,
tus nobles de más valía,
Ponce de León, Enríquez
y Gonzalo de Medina,

Guzmán, Coronel y Tello,
flor de la caballería:
diste poderosas naves
á Don Pedro de Castilla,
abriendo el libro glorioso
de la española marina:
vences con Don Juan Segundo,
que muy leal te apellida,
Arias de Saavedra, Ponce,
Melgarejos y Mejías:
con Isabel y Fernando
en las vegas granadinas
lucieron tus capitanes
su indómita valentía:
bajo Felipe el austero
á los moriscos dominas
y con esfuerzo invencible
las Alpujarras conquistas.
¡Doquiera fué tu Concejo
corrió la victoria unida
al pendón que al viento libre
con férrea mano tendías!
¡Siempre grande, siempre noble!
¡Salve, ciudad de Sevilla!

—

Un tiempo fué: profanado
se vió el solar de Castilla.
Orgulloso, el extranjero
con planta aleve oprimía
tierra amasada con sangre
en holocausto vertida.
Imaginaba altanero
que era la llama ceniza;
que en el fondo de las tumbas

el sueño eternal dormían
los que, tenaces, triunfaron
de la soberbia morisma,
y exclamó ciego de orgullo:
Iberia será vencida.
¡Atrás, invasor! ¡Te engañas!
El Cid no murió; dormita.
¿Ves?... Se revuelve en su lecho;
tiende la mirada altiva
en derredor; en sus ojos
rayos de cólera brillan,
y empuña con ambas manos
la tizona vengativa.
¡Atrás! en cólera ardiendo,
gritaste también, Sevilla.
También tu sangre preciosa
diste en ofrenda debida:
la patria la demandaba
y el amor de patria obliga.
También te alzaste rugiendo,
como leona que, herida,
la riza melena suelta
y la dura garra crispa,
contra aquel monstruo que quiso
tener la tierra sumisa
á su voz, como tirano
de todas las tiranías.
Madre fuiste de aquel héroe
que supo dar con su vida
fuego á la sangre española
que el torpe invasor vertía,
y de aquellos esforzados
que, de su nobleza víctimas,
por guardar honra y secreto,
en el cadalso morían.

Sombra augusta de Daóiz,
que surges ante mi vista,
símbolo del amor patrio,
de la Independencia cifra:
¡en tí renace orgulloso
el buen Cid Rodrigo Díaz!
Malaver, González.... cuantos,
en rebelión encendida,
con vuestra sangre sellásteis
la ejecutoria más limpia:
¡hoy la tierra en que nacísteis
vuestros nombres glorifica!
¡Siempre grande, siempre noble!
¡Salve, ciudad de Sevilla!

—

Aún no se hundió en el ocaso
el sol de la patria mía.
¡Nó, nó! Mi patria resurge;
los solares de Castilla
no están infamados; pueblos
que su gloria inmortalizan
y al calor de sus memorias,
como en hoguera vivísima
se templan, no han muerto; quieren
renacer á nueva vida.
Aún, velada por las nubes,
del sol arde la luz viva
que iluminaba los campos
de Villalar y Pavía.
Aún, con voz de tempestades,
el Atlántico publica
del pueblo que inventó mundos
la excelsa soberanía.
Aún de las playas de América

á besar vienen sumisas
á las playas españolas
raudas ondas fugitivas:
son los besos que á su madre
manda en los vientos la hija
ingrata.... pero ¡quién sabe!
tal vez pronto arrepentida.

—

No más odios ni rencores;
no más ambición maldita
que por afán de dominio
á los puebles sacrifica.
Jamás del torpe tirano
el laurel la frente ciña:
no son dignos de laureles
los que siembran las espinas.
A la Virtud y á la Ciencia
sólo las palmas se rindan:
coronas para los genios
que al bien del hombre se aplican.
¡Paz y olvido! Esplendoroso
luzca el sol de la Justicia,
y agrúpense las naciones
como una sola familia.
¡Sólo un hogar en el mundo;
sólo un cielo lo cobija,
sólo un amor le da alientos
y un solo Dios lo encamina!